

capacidad para 2000 tarjetas cada uno. Cada tarjeta tiene el nombre, la profesión, el domicilio, despacho, etc. de una persona; pero es muy frecuente que para un solo individuo haya dos ó tres tarjetas, cuando tiene dos apellidos ó dos ó tres negociaciones. En el último mes de diciembre se emprendió la enorme tarea de formar el duplicado del Directorio, porque ya no alcanzaba el tiempo para buscar en un solo ejemplar cuanto se recibe sin dirección, ó con mala dirección,

cuyo número alcanza algunas veces á 2000 cartas y otros tantos ó mayor número de impresos, por día. Se rectificaron también las ochocientas ó cien mil direcciones existentes.

En esta labor aún no se ha logrado formar empleados expertos, supuesto que apenas tiene como un año de iniciada; pero es de esperar que, transcurrido el tiempo y adquirida la práctica necesaria, lleguen á facilitarse mucho las operaciones.

Este departamento es uno de los más difíciles, de los que requieren mayor y mejor personal y de los que más honran á la administración postal, como lo demuestran los cientos de casos, en que personas que nunca se han ocupado en comunicar su domicilio al correo, dan las gracias por haber recibido piezas dirigidas á la casa que ocuparon hace ocho ó diez ó quince años, y aun rotuladas á otras ciudades, pues una de las diligencias que se practican cuando se conoce al remitente, es decir cuando se expresa



DEPARTAMENTO DE CARTEROS.

aquél en el sobre del envío, es informarle que éste no puede ser entregado por el error en la dirección. Ya se imaginará, pues, la sorpresa con que alguna negociación ó particular que reside, por ejemplo en San Luis Potosí, mira que le llega una carta claramente rotulada á la ciudad de México.

De dónde surgen las joyas.

El departamento de Aduana, ó sea el de bultos postales del exterior, es interesantísimo: diariamente se reciben centenares de bultos grandes y chicos, que contienen cuanto constituye el comercio; desde muebles pequeños hasta joyas, libros, piezas de metal, perfumes y medicinas; pero sobre todo ropa y alhajas.

Apenas hará veinte días que los empleados de la Aduana se quedaron extasiados ante un magnífico brillante de 6 á 7 kilates; límpido, puro y primorosamente tallado. Su valor probablemente ascendería á unos ocho ó diez mil pesos.